

## “EL CUIDADO DE NUESTRAS NIÑAS Y JOVENCITAS”

(Domingo 28 de junio de 2015)

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)  
(No. 598)



***“Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti”***  
***(Isaías 60:1)***

Creo que no me equivoco al afirmar que todos los padres estamos conscientes que nuestras niñas, jovencitas y señoritas merecen todo el amor, cariño, ternura, cuidados y la satisfacción de todas sus necesidades propias de su edad. Pero precisamente, en esto último, algunos padres exageran, porque colman a sus hijas de todo tipo de dispositivos electrónicos: Smartphone, ipod, laptop, Xbox, DVD, Internet, y un largo etcétera.



Nunca antes en la historia, las hijas habían disfrutado de tanta abundancia de bienes materiales. Recuerdo que en mis tiempos no existía nada de esto. Las niñas y jovencitas se divertían jugando a saltar la cuerda, a los encantados, a las escondidas; otras hacían deporte como jugar volibol, basquetbol, softbol y hasta futbol. Eran juegos sanos que lo peor que podían sacar era una rodilla raspada.

Sin embargo, en lo que se entretienen nuestras jóvenes el día de hoy es mucho más peligroso. Porque el Internet, las redes sociales y el medio ambiente que les rodea en sus escuelas y amistades, las bombardean constantemente con ideas y corrientes que las impactan y por consecuencia influyen poderosamente en ellas.

Por esto, es imperativo que con mayor diligencia, los padres de familia ejerzan un cuidado especial en sus hijas. Nuestras niñas, son el blanco favorito del mundo. Ellas, por ser cristianas, son el enfoque predilecto del diablo y por esto, están en continuo riesgo.

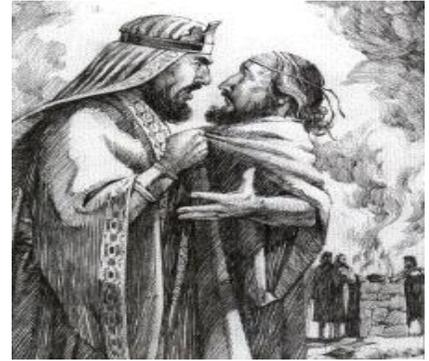
Hoy le invito a hacer un recorrido por algunos pasajes bíblicos donde se ven involucrados hijos, cuyos padres los descuidaron y las consecuencias fueron trágicas.

## 1. Baal-peor.

Hay un episodio triste en la vida de Israel llamado Baal-peor. Sucedió que Balac el rey de Moab vio al pueblo de Dios muy numeroso y muy fuerte y decidió destruirlo. Pero no con ejército ni con espada sino con otro tipo de armas. Envió unos emisarios para que trajeran a Balaam, quien era un adivino y hacía trabajos de hechicería, el cual tenía fama de ser muy eficiente en esos menesteres. Le ofreció muy buen dinero y abundantes riquezas si maldecía al pueblo de Dios a lo que el brujo accedió. Es entonces que se da lugar a la mejor estrategia para destruir al pueblo de Dios.

Después de tres intentos para maldecir al pueblo de Israel, donde en lugar de maldiciones salieron de su boca puras bendiciones, Balac se enfureció con Balaam:

***“Entonces se encendió la ira de Balac contra Balaam, y batiendo sus manos le dijo: Para maldecir a mis enemigos te he llamado, y he aquí los has bendecido ya tres veces” (Números 24:10).***



Sin embargo, como Balaam no pudo maldecir al pueblo de Dios, entonces ideó otro plan para acabar con él. Tal vez le preguntó a Balac: -¿Quieres en verdad ver destruido a este pueblo? -¡Claro, para eso te llamé, para que lo maldijeras! -sin duda contestó Balac. -No hay manera de maldecir a este pueblo de Dios porque Dios mismo lo protege, pero si lo quieres ver morir, la mejor manera es ponerlo en contra de su Dios. Y la única forma es que ellos pequen contra Jehová y verás si ÉL mismo no se encarga de destruirlos del todo. Escucha ahora mi voz, busca de entre las mujeres de tu pueblo a las más bonitas y pídeles que entren en el campamento de Israel y que inviten a los varones a venir aquí a Baal-peor y que los seduzcan a fornicar, a beber y a comer cosas sacrificadas a los ídolos. Te garantizo que esta es la mejor manera de acabar con el pueblo de Dios.

Ni tardo ni perezoso, Balac siguió el consejo. Vinieron mujeres al campamento de Israel e invitaron a los jóvenes a fornicar y a comer cosas sacrificadas a los ídolos.

La Biblia dice que la ira de Jehová se encendió contra los hijos de Israel y los mató con una plaga gravísima que según Números 25:9 cobró la vida de veinticuatro mil personas. El apóstol Pablo dice en 1 Corintios 10:8 que nada más el primer día de mortandad cayeron veintitrés mil.

Amados padres, la paga del pecado es muerte. Tenemos que estar alertas que nuestras jóvenes no vayan a Baal-peor.

¿Cuál es el Baal-peor de hoy? La mundanalidad que asedia a nuestras adolescentes, jóvenes y



señoritas. Déjeme compartirle lo que escribe Adolfo Robleto sobre este tema: “Mundanalidad no es la forma de vestirse o de divertirse de nuestras jovencitas. Mundanalidad es primordialmente un espíritu, una actitud, una condición del corazón. Es el deseo de ser como el mundo, de parecerse a la gente del mundo, de concurrir a lugares frecuentados por los hijos del mundo, de cultivar hábitos perjudiciales a los seguidores de Jesucristo. Mundanalidad es una actitud hostil hacia Dios y las cosas de Dios, que nos aleja de la espiritualidad. Es una actitud de infidelidad, de crítica hacia las cosas espirituales, de negligencia en las cosas de la iglesia

o de las normas bíblicas. La mundanalidad es una condición del corazón. Puede expresarse en la indulgencia por cosas prohibidas por la Palabra de Dios, en esa ambición secreta por las cosas malas, en una ambición impía, en vanidad, en rencor. La mundanalidad se hace evidente en nuestra manera de diezmar, de asistir al templo, en la falta de celo por las cosas de Dios. El remedio para la mundanalidad es la espiritualidad. Las dos se oponen y una dominará finalmente. ¿Cuál de ellas será?”.

Debemos ser vigilantes de la música que escuchan nuestras niñas, de lo que reciben a través de las redes sociales, de las invitaciones que les hacen a hacer lo malo, desde la moda en el vestir, como hacerse tatuajes, perforaciones y cometer inmoralidades.

Un tip para los padres: Aprendan a usar la tecnología moderna. Aprendan a usar el Internet y abran su cuenta personal en las redes sociales y pídales a sus hijos que los incluyan como uno de sus contactos. De esa manera podrán ver todo lo que ellos reciben en sus cuentas.

## 2. Dina.

Dina era la única hija de Jacob de quien su padre no estuvo al pendiente y ella terminó siendo deshonrada por un extranjero. Jacob descuidó algunos aspectos, mismos que los padres deben atender con mayor diligencia.

Según Matthew Henry, Dina debía tener entre quince y dieciséis años. Como todas las adolescentes, y particularmente las que son hijas de Dios, Dina fue atraída por el mundo y se vio envuelta en las pruebas que son comunes a las muchachas.

Génesis 34:1 dice que Dina fue “... **a ver a las hijas del país**”. Pero su intención no era solo el verlas, pues el original hebreo indica que empezaba a hacer amistad con las cananeas. Dina empezó a visitarlas, lo cual indica que alternaba a menudo con ellas y en la sociedad del lugar. La versión Popular “Dios Habla Hoy” dice: **“Dina, la hija que Lía le dio a Jacob, fue a visitar a las muchachas del lugar”**. Parece ser que no solo trataba de hacerse de amigas, sino lo que es peor, trataba de conocer y tomar sus mismas costumbres.



El historiador Josefo dice que muy probablemente Dina asistía a las fiestas de aquellas jóvenes, y seguramente estaba en una de ellas cuando le ocurrió la tremenda desdicha. Este suceso lamentable en la familia de Jacob y particularmente en la vida de Dina comenzó cuando ella permitió un enfriamiento espiritual en su corazón, luego viene el segundo paso que es sentirse atraída por las cosas del mundo. El tercer paso es comenzar a frecuentar los lugares mundanos. Y finalmente, el cuarto paso es hacer también lo que los del mundo hacen.

Queridos padres, todas las tragedias en la vida de nuestros hijos comienzan en sus corazones. Necesitamos velar por su vida espiritual.

Los comentaristas están seguros que lo que le ocurrió a Dina no fue a la primera vez. Casi todos afirman que debieron ser varias las oportunidades en las cuales la hija de Jacob se codeaba con las muchachas mundanas. Fue en una de esas ocasiones que la miró Siquem. También es muy probable el hecho de que el hijo del gobernador comenzara a adularla y ella, siendo una jovencita sencilla y sin experiencia creyó las palabras de aquel príncipe y se dejó galantear.



Jacob no actuó a tiempo. No atisbó el peligro en que se encontraba su hija al tener aquella clase de compañías.

En nuestro contexto del día de hoy, nuestras adolescentes se ven muy presionadas por sus similares o por las compañeras de escuela. No nos imaginamos siquiera la tremenda influencia que ejercen ellas en las vidas de nuestras hijas a tal grado que su presión las lleva a cometer actos que no son buenos, que no son santos, que no son agradables a los ojos de Dios.

Como padres debemos luchar, y quizá hasta la muerte, porque las relaciones que nuestras hijas sostienen sean las apropiadas. Que no vengan malas consejeras y malas compañías que influyan negativamente en sus vidas. ¡Debemos tener mucho cuidado!

Bien lo escribe el apóstol Pablo: **“No erréis; las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres” (1 Corintios 15:33)**. O como bien traducen las versiones Biblia de las Américas, Reina Valera Actualizada, Nueva Versión Internacional, Versión Moderna y Reina Valera Revisada 1977: **“No os dejéis engañar: Las malas compañías corrompen las buenas costumbres”**. La Versión Popular dice: **“No se dejen engañar, como dice el dicho: Los malos compañeros echan a perder las buenas costumbres”**.

Quizá sea un poco más clara la traducción del Nuevo Testamento Nueva Vida de Editorial Mundo Hispano que dice: **“No permitan que nadie les engañe. La conducta de los malos hace que los que quieren vivir vidas buenas se vuelvan malos”**.

Con la oración y la Palabra de Dios, abogemos porque nuestras hijas sean personas íntegras, comprometidas con Dios, limpias, santas, puras, que no se dejan llevar por la corriente de este mundo.

Amados padres, debemos ser sobrevedores de nuestros hijos, de su vida espiritual, de las decisiones y los pasos en que andan, de la clase de compañías que tienen, y tan pronto veamos que algo anda mal, actuemos de inmediato. Con el paso del tiempo, nuestros hijos e hijas nos lo agradecerán.

Al ministrar pastoralmente a señoritas que han caído en el pecado de fornicación, me he dado cuenta que por lo menos son diez los factores que intervienen para que hayan sido seducidas: (1) Frialidad espiritual. (2) Endurecimiento del corazón. (3) Falta de comunicación con sus padres. (4) Falta de supervisión de sus padres. (5) Demasiada libertad otorgada por sus padres. (6) Falta de orientación acerca de los peligros. (7) Falta de disciplina cuando empezó a andar mal. (8) La influencia de las malas compañías. (9) Dar oído a falsas promesas. (10) Establecer relación más allá de una amistad con inconversos.

Son cuatro los indicativos claros cuando nuestras hijas andan en malos pasos: (1) Dejan de asistir al templo. (2) Dejan de leer su Biblia. (3) Dejan de orar y (4) Dejan de servir al Señor.

Si usted observa estas señales o algunas de ellas, actúe enseguida, no permita que el diablo le gane la partida. Luche hasta el final.

Con sincero aprecio  
Pastor Emilio Bandt Favela.



## **RINCÓN PASTORAL:**

## **“TECNOLOGÍA”**

Una señorita fue a ver al siquiatra y le dijo: -Doctor, no sé qué me pasa. Todo el día tengo la mirada en un punto fijo. No hablo con nadie y muy pocas veces escucho lo que me dicen. Siempre tengo la cabeza agachada. A veces me suelto riendo aparentemente sin motivo alguno. Otras veces muevo la cabeza en señal de afirmación o negación. Esto me pasa desde la mañana que me despierto hasta las altas horas de la noche que me duermo. Y me sucede en todas partes: en la casa cuando estoy comiendo, en la sala aunque todos vean la televisión yo no lo hago. En la escuela, en la calle, en el coche, en el templo, y hasta cuando voy al baño. Por favor, doctor, dígame que tengo.

El doctor la mira fijamente y le dice: -Señorita todo lo que usted tiene es un iphone.

**“Sean... nuestras hijas como esquinas labradas como las de un palacio”  
(Salmo 144:12)**